

David Carmona, *La escena típica de la epipólesis. De la épica a la historiografía*, Roma: Edizioni Quasar, 2014, 288 págs. ISBN: 978-88-7140-563-6

El presente volumen, que tiene sus orígenes en una tesis doctoral defendida en 2009 bajo la dirección de los doctores J. C. Iglesias Zoido y R. Nicolai, es un excelente ejemplo del buen trabajo que viene realizándose en la Universidad de Extremadura sobre la historiografía antigua, particularmente en lo referido a los aspectos retóricos del género.

El género historiográfico grecolatino se ha constituido habitualmente en una suerte de precedente ideal del historiador científico moderno. Esta perspectiva, además de cargar al género con un buen número de malentendidos y apriorismos, ha causado también que su estudio se haya debatido entre dos tendencias opuestas. La aparición en 1973 de *Metahistoria* de H. White, con su defensa de la existencia de tramas literarias en la historiografía, pasó prácticamente desapercibida para los estudiosos de la Antigüedad, hasta que en 1981 Momigliano publicó su reseña al volumen, en la que abogaba por una interpretación de la historiografía antigua comprometida con la naturaleza científica del género. Estas posturas, en apariencia incompatibles, han tenido su mejor revulsivo en los estudios que han venido abordando el análisis de la historiografía desde un punto de vista literario, demostrando la posible coexistencia de ambos aspectos, y allanando el camino para entender la gran elaboración literaria que caracteriza a los mejores ejemplos del género. La propia Antigüedad tenía conciencia de esa naturaleza literaria, y también las primeras generaciones de estudiosos modernos del Mundo Antiguo, si bien todo ello no evita que todavía sea necesario justificar –como nuestro autor hace (pp. 9-10)– el estudio desde una perspectiva literaria de las obras historiográficas.

No nos cabe duda de que estudios como el que nos ocupa son la mejor prueba de lo correcto del acercamiento literario a estas obras. Carmona adopta una prudente posición equidistante entre la realidad de los hechos y su elaboración literaria, sin apriorismos y ciñéndose a los datos que proporcionan los textos, en un ejercicio de lectura riguroso y detenido, que aporta no pocas conclusiones de interés para el estudio de la historiografía.

Ya desde el siglo XIX con Creuzer, se veía a Homero como una suerte de predecesor del género historiográfico, y más allá de criterios románticos no siempre fáciles de defender hoy, Carmona aborda en el volumen que nos ocupa la adaptación de una escena muy concreta del universo épico a la historiografía, demostrando de manera minuciosa cómo la historiografía es literatura, y además literatura deudora de Homero. Para ello recorre los diferentes autores del género y traza las líneas maestras de la historia de la epipólesis, esto es la arenga a las tropas por parte del general mientras recorre sus filas.

El libro cuenta con cuatro capítulos, unas breves conclusiones, bibliografía y unas maravillosas tablas que recogen la totalidad de los ejemplos de epipólesis

presentes en la historiografía grecolatina hasta Amiano, y que es muy instructivo leer al tiempo que se revisan las realizadas por el grupo de investigación Arenga (recogidas en J. C. Iglesias Zoido (ed.), *Retórica e Historiografía: el discurso militar desde la Antigüedad hasta el Renacimiento*, Madrid, 2008, pp. 537-564). De su lectura rápidamente se advierte la distribución de estas escenas y las arengas entre autores, épocas e incluso secciones de las obras, lo que hace de esas tablas un instrumento precioso para comprender la importancia de estas secciones en la estructura de las obras.

El primer capítulo (pp. 1-28), “Introducción: contenido y objetivos”, nos proporciona el aparato crítico necesario para afrontar el estudio posterior: definición de la epipólesis, rasgos generales que van a regir el paso de la misma desde la épica a la historiografía, y su definición como escena típica, al modo de lo propuesto para Homero por W. Arend o, más recientemente, por Edwards. La definición de las diferentes variantes y el contenido de las epipóléisis son cuestiones abordadas con gran minuciosidad (pp. 14-25), dado que estructurarán el acercamiento posterior a los ejemplos de esta escena en la épica y en la historiografía. En este sentido, se ha de señalar que el autor define (p. 3, nota 19) un corpus de autores que aporta más de lo que el título de su obra advierte: Plutarco está recogido, como también aparecen épicos posteriores y tratadistas militares, lo que hace que el estudio sea realmente completo en cuanto a los materiales empleados, abarcando muy probablemente la totalidad de los ejemplos de la escena en la Antigüedad.

El segundo capítulo (pp. 29-97), “La escena típica de la epipólesis en la *Iliada* y su adaptación a la historiografía grecolatina: tipología y contenido argumentativo”, presenta alguna de las claves fundamentales del estudio. A partir del examen de los materiales, el lector percibe el tono si se quiere agonal que presenta la epipólesis en la *Iliada*, con una clarísima vinculación de la misma a los grandes héroes homéricos (p. 43), algo que tendrá un impacto notable en la definición de la escena en la historiografía, donde aparecerá en buena lógica ligada a los grandes generales (p. 57). Carmona aborda también de manera pormenorizada las cuestiones formales, desgranando los elementos que forman parte de la escena (pp. 58-59), y estudiando con detenimiento los ejemplos homéricos.

Con el paso a la historiografía nos encontramos con una de las aportaciones, a nuestro entender, más interesantes del volumen para el estudio de la historiografía en general. Frente a la tendencia habitual a trazar una línea de dependencia de Heródoto respecto a la épica, y a tomar al de Halicarnaso como el origen de la tradición literaria del género, Carmona nos advierte de que, en lo referente a la epipólesis, Heródoto tiene poco que aportar a la historiografía, a pesar de ser ὀμηρικώτατος (p. 67). Las razones aducidas son perfectamente comprensibles: si antes señalábamos que estamos ante una escena ligada a grandes personajes y sus discursos, es fácil entender que la falta de madurez de los discursos herodoteos dificulta la admisión de este recurso y, sobre todo, que la ausencia de un diseño de personajes lo suficientemente marcado y de importancia estructural en el de Halicarnaso hace imposible el empleo funcional de la epipólesis en Heródoto. De esta manera, la readaptación de la escena no arranca con el padre del género, sino con Tucídides y sus personajes y discursos más maduros y elaborados (p. 75): para ello baste recordar el volumen de Westlake, *Individuals in Thucydides*, 1968, que nos permitió tomar conciencia de la compleja naturaleza del diseño de los personajes en el historiador ateniense, o el más reciente acercamiento a la figura de Brásidas que Hornblower desarrolló en su comentario.

Cierra el capítulo un examen minucioso de las escenas tucídideas de Hipócrates en el libro cuarto y de Nicias en el sexto, que serán, según Carmona, el arranque de las diferentes epipólisis que irán apareciendo a lo largo de la historia del género.

El tercero de los capítulos, el más extenso, nos lleva al examen de las epipólisis del corpus antes referido: “La escena típica de la epipólisis en la historiografía grecolatina: tipología y contenido argumentativo” (pp. 99-183). Tomando como punto de partida la clasificación abordada en el capítulo inicial, y asumiendo que la retórica guía la configuración de estas escenas, se realiza un minucioso examen de los ejemplos presentes en la historiografía grecolatina. De este modo, se aborda en primer lugar las epipólisis según el proceso de emisión y recepción, y dentro de ellas las que presentan un carácter simple, en las que el general sencillamente arenga a las tropas mientras se desplaza. En segundo lugar, se abordan los casos en que hay descomposición del auditorio, esto es, cuando se indica que el general se dirigió a diferentes grupos dentro de las tropas y, finalmente, aquellos casos en que el personaje se dirige a diferentes grupos, y lo hace además con diferentes discursos (pp. 99-132). Posteriormente, y siguiendo otro criterio de la clasificación antes referida, se abordan las epipólisis según el momento en que se llevan a cabo, ya sea antes de la batalla, durante, o después, caso en el que el autor nos advierte de que escenas que en origen no constituían una epipólisis evolucionan para adaptarse a la definición de la misma. Dentro del afán exhaustivo del estudio que nos ocupa, Carmona recoge en un pequeño apartado otras situaciones en las que se puede dar la escena y que no encajan con las antes referidas (pp. 133-154).

El siguiente criterio empleado por Carmona clasifica los ejemplos en función de la superficie en la que se realiza la escena: de este modo, tenemos la habitual revista a pie o caballo, pero también tenemos ejemplos en mar y a bordo de una embarcación, con una marcada naturaleza literaria, dadas las dificultades que tiene una escena así para ser real (pp. 155-161). Finalmente, el contenido argumental lleva al autor a trazar las líneas que separan la epipólisis de la arenga, determinando una mayor elaboración del contenido para esta última (pp. 162-181).

De este examen, muy detallado, como corresponde al núcleo del estudio, podemos destacar una serie de ideas de importancia. En primer lugar, es interesante la propuesta de Carmona de una cohabitación en la configuración de la escena a lo largo de los siglos del modelo tucídideo y del homérico (p. 100): la influencia de Homero es obvia, pero lo interesante es observar cómo esa dependencia refuerza tanto la naturaleza literaria de la escena como la plasticidad de la misma. En línea con esa plasticidad, es digno de mención el apunte de Carmona respecto a la evolución que experimenta la epipólisis más simple, que en época imperial presenta una cada vez mayor imprecisión, lo que puede suponer un empleo más natural y quizá más mecánico de la escena (p. 103).

El estudio comparado de la misma escena histórica en diferentes autores, especialmente cuando aborda una figura tan rica como la de Alejandro Magno (pp. 125-126), evidencia la sensibilidad que Carmona muestra a la hora de advertir las en ocasiones muy sutiles diferencias que se establecen entre el ámbito romano y griego (e. g. p.133). Esta sensibilidad se evidencia también en el estudio de los ejemplos tomados de la épica histórica, que resulta particularmente interesante para establecer las lógicas vinculaciones entre unos géneros cuyas conexiones son un tema importante de la bibliografía reciente sobre la historiografía, tanto griega como romana.

La última parte de la obra nos lleva al examen del concepto de *enárgeia* en la *epipólesis* (pp. 183-231): “La *epipólesis* y la *enárgeia*: claridad, viveza y heroísmo en las descripciones de batalla. La caracterización del general-soldado”. Carmona realiza un examen de la enseñanza de la retórica en las escuelas, centrándose en la elaboración retórica de las escenas de batallas (pp. 183-195), para abordar después el papel de la *epipólesis* en las mismas. En este capítulo destaca el análisis de las escenas de aquellos autores con un mayor número de ejemplos, Tácito y Apiano, y respecto a este último nos parece interesante hacer algunas consideraciones. Un vistazo a las tablas finales nos permite comprobar ese elevado número de ejemplos, pero es interesante observar que en el caso de Apiano la mayoría de ejemplos pertenece a la variante simple de la escena, lo que contrasta con la mayor variedad de modalidades presente en el autor latino. Si tenemos en cuenta la progresiva indefinición de esta variante de la escena, no sabemos si se puede afirmar con rotundidad que Apiano sea un autor eminentemente retórico (p. 199), y no es tanto una crítica al autor como la constatación de que todavía queda mucho camino que recorrer en el estudio de los historiadores imperiales.

Finalmente el capítulo se cierra con un examen de la figura de los generales, de nuevo con un análisis previo de los condicionantes retóricos (pp. 211-217), para abordar después las figuras de Ciro, Alejandro Magno, Camilo, Escipión, Aníbal y Juliano (pp. 217-231), abarcando así un amplio arco cronológico, conforme a lo propuesto en los objetivos del volumen. Con ello se confirma la idea que nos salía al paso al inicio del volumen: la escena, dado su origen, está impregnada de tonos heroicos y ese es un factor que se mantiene a lo largo del tiempo.

El libro se cierra, como decíamos, con una breve conclusión que sintetiza las aportaciones realizadas, una bibliografía, las ya referidas tablas y dos índices, uno de nombres y otro de conceptos. En los aspectos de edición, el formato es agradable, y menudean las erratas, si bien son de poca importancia. En la bibliografía, podríamos señalar algunas ausencias pero, dada la amplitud de los autores abordados, sería injusto empañar con ello el empeño del autor en darnos un trabajo exhaustivo, algo muy difícil si tenemos en cuenta los ritmos que la investigación actual impone. Se observa un error en la referencia de la edición empleada para Amiano, que remite a una obra que, en lo que hemos podido advertir, no existe, si bien basta con remitir a la edición teubneriana de Seyfarth para solucionar el inconveniente.

En definitiva, estamos ante el estudio definitivo de la *epipólesis* como escena literaria. Si un buen estudio ha de proporcionar datos, resolver interrogantes y abrir nuevos, este lo hace, y además con una metodología que puede ser perfectamente aplicada al estudio de otras escenas de amplia tradición literaria, y no solo del género historiográfico. Estamos por tanto ante un excelente trabajo que se viene a sumar a una ya rica nómina que ha mejorado nuestro conocimiento de la historiografía, y que abre las puertas a nuevos enfoques y aproximaciones en un género todavía lastrado por muchos apriorismos y sombras.

Miguel Ángel Rodríguez Horrillo
Universidad de Zaragoza